



Tiempo de lectura: 4 min.

[Orinoco Research](#)

En lo que respecta a las exportaciones no petroleras de Venezuela, el camarón es el verdadero protagonista. Este sector representa actualmente una de las cadenas de exportación no petroleras más importantes del país, superando con creces a industrias tradicionales como el cemento y el aluminio, que colapsaron tras oleadas masivas de nacionalizaciones.

Hoy en día, esta industria, totalmente privada e integrada verticalmente, impulsa un enorme comercio exterior, generando aproximadamente 500 millones de dólares solo en 2024 mediante el envío de productos de alta calidad a mercados de primer nivel en Europa, Asia y Norteamérica. Este informe analiza la fortaleza actual del mercado, las oportunidades de inversión inmediatas a través de la capacidad subutilizada y los desafíos de infraestructura cotidianos —como la inestabilidad de la red eléctrica— que debe superar para seguir creciendo hacia sus objetivos para 2030.

Descripción general del mercado

El sector de la acuicultura de camarón en Venezuela es actualmente uno de los segmentos más dinámicos y resilientes de la economía del país, destacándose como una importante exportación no petrolera. Dominado por el cultivo del camarón blanco del Pacífico, *Litopenaeus vannamei*, el sector está fuertemente orientado a la exportación. La fortaleza de este sector se evidencia en su desempeño reciente, con exportaciones de camarón que superaron las 60.000 toneladas el año pasado. Las plantas procesadoras a gran escala destinan la gran mayoría de su producción a los mercados internacionales, principalmente a los Países Bajos, España, Bélgica, Francia, Estados Unidos y China, cumpliendo siempre con los estándares globales de calidad y bioseguridad.

Por el contrario, el consumo interno de camarones sigue siendo relativamente bajo y se abastece principalmente del sector pesquero artesanal informal. Los camarones de cultivo rara vez llegan al consumidor local promedio debido a los precios y las estrategias de mercado orientadas a la exportación. Sin embargo, existe una fuerte presencia de empresas consolidadas y altamente industrializadas que operan en el país. Estas entidades suelen estar integradas verticalmente, lo que significa que controlan toda la cadena de suministro: desde laboratorios avanzados de larvas y estanques de engorde hasta modernas instalaciones de procesamiento, envasado y congelación.

Geográficamente, la industria se concentra principalmente en la región occidental de Venezuela. El estado Zulia (que rodea el lago de Maracaibo) y el vecino estado Falcón representan la inmensa mayoría de la producción nacional, beneficiándose de un clima tropical ideal que permite ciclos de cultivo continuos durante todo el año.

Oportunidades

A pesar de su importante crecimiento, la industria camaronera venezolana ofrece oportunidades inmediatas y muy atractivas para la inversión estratégica y la expansión del mercado. En primer lugar, existe una sólida base de empresas industrializadas y consolidadas en las regiones de Zulia y Falcón. Sin embargo, muchas de estas instalaciones y redes de granjas operan actualmente por debajo de su capacidad productiva total. Esto representa una excelente oportunidad para que los inversionistas aumenten la producción y maximicen los rendimientos rápidamente, con una inversión inicial significativamente menor que la necesaria para construir infraestructura desde cero.

Además, el camarón de cultivo venezolano goza de gran prestigio en el mercado internacional, especialmente en países europeos como Francia y España, así como en Asia. El sector ha obtenido con éxito estrictas certificaciones internacionales de calidad y bioseguridad, que garantizan la trazabilidad completa y otorgan al producto un estatus premium gracias a su excepcional color, tamaño y sabor.

Finalmente, el clima tropical del occidente de Venezuela, especialmente en la región del lago de Maracaibo, ofrece a los productores condiciones ambientales ideales, con acceso a aguas cálidas ricas en nutrientes durante todo el año. Esta temperatura estable previene la ralentización metabólica estacional que se observa

en otros países productores de camarones. Como resultado, las granjas venezolanas se benefician de un cultivo continuo durante todo el año y de tasas de crecimiento naturalmente más rápidas, lo que les otorga una ventaja altamente competitiva en el mercado global.

Potencial de crecimiento

El potencial de crecimiento del sector camaronero venezolano se ve reforzado por su impresionante trayectoria reciente, sus ambiciosos objetivos a largo plazo y su notable resiliencia. Incluso en medio de graves crisis económicas nacionales y complejas sanciones internacionales, la industria no solo sobrevivió, sino que se expandió de manera constante, demostrando su capacidad para sortear entornos adversos y obtener resultados. Según la Asociación de Productores de Camarón del Oeste de Venezuela, el sector incrementó su producción de aproximadamente 20 000 toneladas en 2018 a cerca de 60 000-70 000 toneladas en los últimos años. Aprovechando este impulso, la asociación se ha fijado como objetivo estratégico alcanzar un volumen de exportación de 600 000 toneladas para el año 2030. El logro de este hito dependerá de la optimización de la infraestructura actualmente subutilizada, la expansión de la superficie cultivada y la transición hacia tecnologías de cultivo más intensivas. Dada la abundancia de tierras disponibles aptas para la acuicultura, el sector cuenta con un camino claro y realista para su escalabilidad a largo plazo.

Desafíos

A pesar de su extraordinaria resiliencia y potencial de crecimiento, la industria camaronera venezolana enfrenta diversos desafíos estructurales y operativos que requieren una gestión estratégica. El problema más crítico es la inestabilidad de la red eléctrica nacional. Las frecuentes fluctuaciones y cortes de energía representan una amenaza constante para la cadena de frío, fundamental para preservar la calidad superior y la inocuidad alimentaria del camarón destinado a la exportación. Para mitigar este riesgo, las plantas procesadoras y las granjas dependen en gran medida de generadores de respaldo diésel para mantener la continuidad de las operaciones. Sin embargo, la distribución nacional de diésel suele ser deficiente e inconsistente, lo que genera importantes cuellos de botella logísticos e incrementa los costos operativos. El sector debe superar obstáculos logísticos más amplios relacionados con el transporte interno y la eficiencia de la infraestructura portuaria. Finalmente, el acceso restringido a financiamiento internacional a gran escala limita

la velocidad con la que los productores locales pueden modernizar sus capacidades tecnológicas, expandir su infraestructura y aprovechar plenamente la creciente demanda global.

<https://morfema.press/economia/es-la-acuicultura-de-camarones-la-mayor-oportunidad-no-petrolera-de-venezuela/>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)